

PADRE PEDRO NOTA FALLECIÓ EN LA MAÑANA DE 2021-01-18,  
DURMIÉNDOSE SUAVEMENTE DESPUÉS DE DESAYUNAR.

Como párroco de la Colonia El Limón, Zona 18 de la Capital de Guatemala, ha servido a la gente pobre anunciando el evangelio de liberación de Jesús, y organizando con su gente numerosas obras sociales, actividades de concientización, talleres de artesanía, una clínica médica en El Limón, y una dental en la Juana de Arco, y en colaboración con el grupo Abele de Turín (Italia), fundó la asociación Ceiba, para organizar la colonia con el fin de ayudar a los jóvenes a salir de la drogadicción.

Conocí a Pedro en 1993, y nos volvimos amigos hermanos, y desde 1994 hasta 2004 me ofreció hospitalidad en su casa, cada vez que yo venía a Guatemala.

Lo invité a un almuerzo con muchachas de la calle, el primero de enero de 2004, y cuando lo presenté, una muchacha exclamó: "¡¡¡Pedrito!!!", con un grito del corazón.

Desde entonces todos los de la calle lo llamaban Pedrito.

Él apoyó, con la sencillez y la ternura que lo caracterizaban, a todas las muchachas y los muchachos que encontraba.

Me aconsejaba y me animaba en los momentos difíciles.

Era un hombre valiente, y siempre decía sin miedo lo que pensaba.

En 1998, cuando fue asesinado el obispo Gerardi - dos días después de haber presentado el informe de la investigación sobre las violaciones de los derechos humanos durante el conflicto armado interno -, Pedro en las prédicas del sábado y domingo, indicó que los militares eran los responsables.

Después de esta denuncia fue amenazado de muerte, y tuvo que refugiarse en Italia durante unos meses, aunque su corazón permanecía en el Limón donde regresó para retomar su trabajo con los pobres.

Con sus colaboradores tomó varias iniciativas para alejar a los jóvenes de la criminalidad organizada, sobre todo del narcotráfico, protegido en el Limón por elementos desviados de la Policía.

Los policías tomaban fotografías o grababan videos, arrestaban a los jóvenes durante los partidos de fútbol, amenazaban con llamadas anónimas de matar a los hijos de los colaboradores quienes vivían con él.

A finales de 2017 unos criminales entraron con violencia en la casa, y por milagro no lograron matar al colaborador.

Sin embargo, Padre Pedro fue obligado a regresar a Italia con sus colaboradores quienes obtuvieron asilo político.

En Italia Pedro se sentía como un exiliado, e intensamente deseaba regresar a Guatemala con la gente pobre.

En los últimos años vivía en un asilo para sacerdotes donde fue contagiado por el Covid-19; logró sanar, aunque su cuerpo se debilitó.

Seguido hablábamos vía WhatsApp, y siempre me preguntaba sobre la situación en Guatemala, en especial sobre las muchachas y los muchachos del Mojoca.

Estaba contento cuando hablaba con Quenia, y cuando hacíamos proyectos para que regresara a vivir en Guatemala, y así podernos reunir con una buena botella de vino de su región.

La última vez que pudimos hablar fue justo 12 horas antes de su fallecimiento, y sus últimas palabras fueron para Quenia, y a través de ella para todas las muchachas y los muchachos de la calle.

¡Gracias amigo Pedrito, tú sigues viviendo en nuestros corazones, y tu amor seguirá  
protegiéndonos!  
Gérard Lutte